



SEMANA SANTA • GUADALCANAL 2004

PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 2004
JUAN MANUEL
ESPINO GORDÓN

PRESENTACION DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE GUADALCANAL

Ante Ti, Guaditoca y Paz mía, Te pido: por la Paz nuestra y por la Paz del mundo. No más terrorismo.

Padre Eduardo,

Sr. Alcalde y Autoridades,

Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de Hermandades y Cofradías de Guadalcanal,

Cofrades,

Costaleros,

Paisanos,

Amigos todos.

Cuando en el año 2.002 presentaba al Pregonero de la Semana Santa de Guadalcanal, en este mismo escenario, recuerdo que os decía:
Fe, Amor y Arte, tres palabras que definen el Pregón y la Semana Santa de Guadalcanal.

Fe en Dios y en su Hijo Jesucristo, al que tenemos vivo, real y presente en el Sagrario de nuestra Parroquia.

Amor a esas Imágenes que representan la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el Hijo de Dios vivo, amor al hermano, amor al enfermo, amor al anciano, amor al que tenemos ahora mismo a nuestra izquierda, derecha, delante o detrás.

Arte, donde queda reflejada cada una de las vivencias de nuestra Semana Mayor.

Arte del tallista para tallar la canastilla.

Arte del orfebre que te hizo tu corona.

Arte del bordador para bordar tu pañuelo.

Arte del escultor para esculpir tus manos.

Arte del camarero para vestir a la Señora.

Arte del florista para adornar tu canastilla.

Arte de la saetera al cantarte desde el balcón una saeta.

Arte del cerero para encender tus velas.

Arte, Madre mía, la de mis costaleros para llevarte.

Arte del capataz para mover el paso.

Arte del contraguía asido a su manigueta.

Arte del aguaó para saciar la sed del costalero.

Arte del monaguillo para esparcir el incienso.

Arte de la banda para tocarte tu marcha.

Arte del cofrade para buscar el mejor rincón para ver a Jesús y a María.

¡Arte!, ¡Arte!...

Pero para arte, arte: ¡Guadalcanal!, sus paisajes y sus gentes. ¡Y como no su Pregonero!

Pues bien, como todos sabéis es norma en el Pregón, que el Pregonero saliente presente al Pregonero entrante y por lo tanto es a nuestro paisano y mejor amigo Alberto de la Hera a quien le correspondía presentar al Pregonero de la Semana Santa de 2.004, pero por razones de su trabajo, hoy se encuentra en Italia y le ha sido totalmente imposible su venida. Lástima porque nos hubiera dicho algo muy lindo que nos hubiera llegado hasta lo más hondo de nuestro corazón.

Y como para todo lo relacionado con Guadalcanal y su gente no soy capaz de decir que no, he aquí que nuestro Pregonero de este año me lo pide y nuevamente me veo ante vosotros para presentarlo con todo el cariño del mundo, máxime cuando este año del 2.004 es tan especial, así como el pasado y el venidero.

Años 2.003, 2.004 y 2.005:

Tres años que decían, dicen y dirán mucho de Guadalcanal y del mundo Cofrade:

Año 2.003:

Se cumplió el QUINIENTOS ANIVERSARIO de la Hermandad del Santa Entierro y de mi Virgen bendita de la Soledad.

Se solicitó al Ilustrísimo Señor Cardenal-Arzbispo de Sevilla Don Carlos Amiga Vallejo la Coronación Canónica de la que es Pastora, Reina y Señora, nuestra Madre la Virgen de Guaditoca.

Año 2.004:

Hemos celebrado hace unos días el Veinticinco Aniversario de la Hermandad de la Borriquita.

Estamos celebrando nada más y nada menos que el QUINIENTOS ANIVERSARIO de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús y Nuestra Señora de la Amargura.

El Veinticinco Aniversario de la Cuadrilla de Costaleros de Nuestro Padre Jesús.

El Veinticinco de la primera actuación de la Asociación de la Banda de Música Nuestra Señora de Guaditoca.

Esperamos con gran ansia y amor que desde el Palacio Arzobispal nos llegue la gran noticia que la Señora Guaditoca será Coronada Canónicamente.

Escucharemos hoy el Pregón de Semana Santa número Veinticinco. Que se inició con aquel mítico Pregón de José María Osuna en el viejo cine de la calle Luenga.

Y por último el pasado día 3 fue declarado por la Junta de Andalucía monumento histórico artístico el casco antiguo de Guadalcanal, donde se haya la Parroquia de Santa María de la Asunción, cuna de nuestros desfiles procesionales.

Año 2.005:

Celebraremos el Veinticinco Aniversario de la Hermandad de la Hermandad del Costalero.

E igualmente el Veinticinco aniversario de las Cuadrillas de Costaleros de Nuestra Señora de la Amargura y Nuestra Señora de la Soledad.

Cuando hace unos días me dirigía hacia la Parroquia para hacer la visita al Santísimo, al pasar por la Sacristía me encontré con un cartel pegado en la pared y otros sobre una de las mesas en el que se decía:

Al no haber Pregonero para la Semana Santa se ruega a todo aquel que haya sido Pregonero, y para que este año no nos quedemos sin Pregón, se presente para leer, aunque sea una parte y junto con otros completarlo. (algo así se hizo hace unos años).

De sobra es conocida la fama de nuestra Semana Santa.

De sobra es conocida la fama que había adquirido el Pregón de nuestra Semana Mayor.

No podía dar crédito que este año de 2.004, máxime con tantos acontecimientos no hubiera Pregón.

¡Cómo era posible! que:

Donde la tierra es Calvario.

Donde la tierra se junta con el cielo.

Donde en lo más alto de la tierra, existe una Cruz de Hierro que la preside.

Donde desde esta gran Cruz por un lado se divisa la baja Extremadura, siendo camino obligado para ir al Santuario de nuestra Patrona.

Y donde desde esta gran Cruz se divisa por el otro lado todo el pueblo de Guadalcanal con sus casas blancas desparramadas por las laderas del monte como un gran ramo de flores de almendro.

¡Cómo era posible!

Cuando terminé la visita y volví a la Sacristía, el cartel que había leído antes había desaparecido, así como los que estaban sobre la mesa. Algo extraordinario había sucedido, enseguida se vino a mi mente:

"Como rosa roja florida en el jardín, así nace cada año al llegar los albores de la primavera nuestro Pregón de Semana Santa, porque hablar de Semana Santa es hablar de Guadalcanal".

¡Hay Pregonero! y además joven y capillita: JUAN ESPINO GORDÓN.

No os suena, pero si digo "Juanito", todos sabemos de quien se trata.

Juan, aunque no nació en Guadalcanal, bien podríamos decir que sí, pues su nacimiento en Llerena fue circunstancial, al tenerse que trasladar su madre a la clínica para darlo a luz, era un 8 de Julio de 1.983.

Por cierto, que estoy mirando a tu padre y si nervioso estaba aquel día, creo que hoy lo supera. Juan te llevo contado más de diez cambios de postura en el asiento. Sin embargo, te diré Juan, que si feliz fuiste aquel día, hoy a pesar de tus nervios, vas a ser igualmente feliz, es más cuando tu hijo vaya desglosando su Pregón con todo lo que le dicta su corazón al hablar de Jesús y María, al verlo a él tan feliz tus ojos se llenarán de lágrimas. No te preocupes a más de uno nos va a pasar igual. Me alegro de verte hoy aquí, ya que por tus quehaceres nunca has podido venir a ningún Pregón, pero hoy merece la pena.

Juan, inició sus estudios con las Hermanas de la Doctrina Cristiana en el Convento del Espíritu Santo donde hizo el preescolar, pasó al Colegio Público de Nuestra Señora de Guaditoca, donde realizó la EGB y la ESO, trasladándose posteriormente al de San Francisco Javier de Fuentes de Canto de los Misioneros de la Preciosa Sangre, donde hizo el BUP y COU. Hoy se encuentra cursando la Licenciatura de Química en la Universidad de Sevilla.

Os decía que Juan es gran Cofrade y mejor Capillita.

El diccionario cofrade define al Capillita: como persona perteneciente a una hermandad y además entregada totalmente a ella.

Pues bien, Juan es algo más de lo dicho anteriormente; Hermano y gran devoto de la Señora; si la del lunar en el carrillo, nuestra Patrona la Virgen de Guaditoca. Pertenece al Coro de Romeros, sí, que cuando cantan nuestro corazón se languidece con sus sevillanas, plegarias y salves... Hermano del Costalero (Cristo de la Humildad y Paciencia Sentado en la Peña y de la Blanca Paloma de la Paz, esa que tanto necesitamos todos), de las Tres Horas, del Santo Entierro y mi Virgen bendita de la Soledad.

Es miembro de la Comisión Pro-Coronación Canónica de la Virgen de Guaditoca.

Es tanto de las hermandades, que si le valiera sería de todas, es más os puedo decir: que cuando se encuentra en Sevilla y si tenéis necesidad de hablar o de verlo, no hace falta que lo llaméis o vayáis a su casa, sino que cualquier tarde dais un paseo de 7 a 9 por cualquier Iglesia de Sevilla donde exista una Hermandad de Penitencia y además que ese día exista algún culto especial, besamanos, concierto..., y allí os lo encontraréis.

Que nadie piense que se me ha olvidado decir que es hermano de la Hermandad de Padre Jesús y de la Orquídea de San Sebastián Nuestra Señora de la Amargura, es: ¡la Hermandad de su vida!

Juan se nos presenta hoy, con su medalla de Padre Jesús y de su Virgen de Guaditoca sobre el pecho y en uno de sus bolsillos alguna que otra fotografía de las Vírgenes de Guadalcanal.

Oiremos a Juan, con sus manos sobre su corazón y acercándose a su Cristo decirle: Padre Jesús, Tú eres mi Padre Dios Todopoderoso, siento tantas ansias de abrazarte y de bendecirte que ante tus plantas piadosas quisiera decirte mil cosas, que no sé como decírtelas.

Ya que decir Padre Jesús a Juan, como a cualquiera de nosotros, es llenar su corazón de gozo y alegría, es algo especial que no se puede explicar y que solo el corazón puede sentir esa vivencia. Todo el pueblo de Guadalcanal puede expresarlo cada madrugada.

Además, actualmente es secretario de su Junta de Gobierno.

Con gran orgullo dice: mi madre que además de enseñarme el bendito; de educarme en la fe cristiana, me puso por primera vez la túnica de Nuestro Padre Jesús cuando apenas tenía siete meses.

Son títulos y méritos que este joven Pregonero posee, y enriquecidos con su gran amor hacia los demás.

Con cuanto amor ha escrito Juan su Pregón, vamos a vivir todos una verdadera estación de Penitencia, con su voz enriquecida al hablarnos de Jesús y de su Madre María.

Chari, tu hijo cuando ha escrito su Pregón, te lo ha dedicado a ti, porque él sabe muy bien lo que una madre quiere a un hijo, el te compara con María la Madre de Jesús. Y además ha querido que tú le acompañes hoy en su Estación de Penitencia.

Te coge de la mano cuando le reza a la Virgen del Rosario y de la Palma, ¡la Virgen de los niños!

Se abrazará a ti cuando pida la paz para todo el mundo a la Virgen de los Costaleros, la blanca Paloma de la Paz. La joven Niña.

Te pedirá que ruegues con él cuando le pida esperanza para todos los jóvenes de Guadalcanal a la Virgen de la Vera Cruz, esa Virgen con cara de niña.

Te dirá, madre ahora le vamos a hablar a la orquídea de San Sebastián, coge un pañuelo y sequemos sus lágrimas y recemos juntos un Ave María por los abuelos que hoy están sentados en el Cielo escuchándome.

Sigamos madre, muy cerca de casa está la Azucena, le vamos a pedir por lo que padecen, que no haya más dolor y que solo figure en su nombre: Dolores de la Concepción.

Y por último a la Virgen de la Soledad, para que nadie, absolutamente nadie se sienta solo.

Juan, cuando termines tu pregón, acercarte a tu madre, disfruta de ella, que tienes la fortuna de tenerla, porque cuando té falte, se siente un gran vacío en el corazón y te puedo asegurar que si enorme ha sido tu sacrificio al escribir tu pregón, para ella lo ha sido igualmente ya que ha vivido contigo cada una de las palabras que tú has plasmado en él.

Por ella tu esfuerzo y tu trabajo se van a convertir en realidad en esta mañana primaveral, y es mi deseo que tu pregón se convierta en un solo ramo de orquídeas, azucenas y claveles blancos como una plegaria hacia Jesús y su Madre.

Juan, aquí tienes a tus abuelas Rosario y Amelia disfruta de ellas. Al elemento de tu hermano Fernando, ¿cuantas veces te habrá dicho?: ¡hermano; a ver qué vas a decir de Padre Jesús!, mira que te conozco y vayas a meter la pata. Si os pusiera en un peso a los dos no sé cual sería mejor cofrade.

A tu hermana Rocío, la niña de la casa, gran cofrade también con nombre de otra Pastora, la de las marismas huelvana y como diría el poeta:

Si allí te llamas Rocío;
aquí Guaditoca te llamas,
y eres la Madre de Dios
por donde quieras que vayas.

A tus paisanos, a todos los cofrades, a todos los costaleros, bueno de nuevo este año al contarlos me faltan dos, uno del Cristo Amarrado a la Columna y otro del Santo Entierro; ya están con los otros formando la Cuadrilla de Costaleros del Cielo.

Todos aguardamos tu Pregón, cada uno hemos cogido nuestra túnica de nazareno con el cirio o con la cruz, o nuestro costal bajo las trabajaderas para acompañarte esta mañana en tu Estación de Penitencia.

Y yo pido a Jesús y María, que cada año al llegar las albores de la primavera podamos oír de nuevo las plegarias hacia Ellos, es señal que de nuevo oiremos el Pregón de la Semana Santa de Guadalcanal.

Paisanos, amigos todos, con todos nosotros, nuestroregonero de la Semana Santa de 2004 un hombre bueno: **Juan Espino Gordón**.

FRANCISCO ORTIZ RODRÍGUEZ

**PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE GUADALCANAL
DEL AÑO DEL SEÑOR DE 2004
Pronunciado por Juan Manuel Espino Gordón
Guadalcanal, 21 de Marzo de 2004**



INTRODUCCIÓN

No, Guadalcanal, no estás soñando, has oído bien, son los compases de Amargura los que han llegado hasta tus sentidos para hacerte despertar de este letargo latente en el que has vivido durante todo un año, durante toda una Cuaresma, y hacer que hoy, justo a la llegada de una inminente primavera, junto al azahar recién brotado, la cal nueva y la voz que a este pregonero tú le has prestado, anunciemos por las esquinas de tus calles mas señeras la llegada de los días del máximo gozo para los guadalcanalenses.

No Guadalcanal, no sueñas. Has oído la oración mas profunda que se compusiera en forma de Música, que es como nos gusta rezar, para consolar entre susurros a una bella y compungida mujer, que cada amanecer del Viernes Santo recorre las

estrechuras de las calles acompañada de un joven de barba incipiente que ya no encuentra palabras de consuelo para calmar su dolor.

Allí, sí, con la emoción contenida de siempre, gustamos vivir esos momentos, mezclados en la apretura del gentío, que acude solícito a consolarla, llevando tan solo el compás de esta partitura musical, mientras que los labios elevan una oración al cielo de su paso de palio.

Y es allí cuando, aun sin querer, tenemos que caminar de espaldas, porque nuestros ojos se resisten a dejar de mirarla y ,nuestra palabra pone letra a la música y la convierte en plegaria. "ahí la tienes, es toda tuya!"

Y es allí, precisamente, donde una y otra vez...

Me tengo que volver para mirarte
Y descubrir en tus ojos mi camino
Y el sentir en mi dudoso desatino
El aguijón humano de olvidarte.
Me tengo que volver y adivinarte
Que deseas intervenir en mi destino
Y sentir detrás que sin respiro
Me dices quedo, que mi amor compartes.
¿Por qué dudar entonces, si es certeza
lo que mi pobre corazón desvela
cuando distingue el dolor en tu belleza?
Locura por tu amor es mi locura
Y es que mi orgullo es aliviar tu pena
Añadiendo amor a tu AMARGURA.

PRESENTACIÓN

Querido amigo y Reverendo Padre Don Eduardo Torres Márquez, Cura Párroco de Guadalcanal, y Director Espiritual de todas nuestras Hermandades.

Dignísimas y Excelentísimas Autoridades de Guadalcanal: Excelentísimo Señor Alcalde y Corporación Municipal de nuestro Ayuntamiento.

Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de la Amargura y San Juan Evangelista.

Queridos amigos de la Junta de Gobierno de la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Guaditoca, Patrona, Madre, Reina y Señora de Guadalcanal.

Dignísima Representación de todas las Hermandades de Penitencia de Nuestro Pueblo.

Querida Familia, Queridos Amigos míos, querido Pueblo de Guadalcanal, Señoras y Señores:

Muy Buenas Tardes a todos y muchísimas gracias.

Gracias en primer lugar a Paco, por su presentación, se que todo lo que ha dicho sobre mí no lo merezco, gracias por sus elogios cuando todo lo que sé, lo he aprendido de personas como él, verdadero cofrade y amigo de la Semana Santa de Guadalcanal.

Gracias por segunda parte a Guadalcanal, a ti Guadalcanal cofrade, que has acudido hasta aquí para oír el pregón de tus amores, que unos labios jóvenes cargados de ilusiones nuevas, se disponen a pronunciarlo. Gracias por estar de nuevo aquí, un domingo más, este año no de pasión, sino un poco antes, porque los nervios y las ansias, de Semana Santa parece ser que no han querido esperar otra semana más. Gracias Guadalcanal, que has acudido a que te exalte la Semana Mayor de tus calles, de tus plazas, de tus esquinas, la Semana Mayor centenaria de devociones añejas que solo tu sabes como se vive en tus encaladas fachadas colmadas de fe y de arte.

Gracias también a vosotros, guadalcanalenses de hoy, cofrades de mi pueblo, para vosotros van estas palabras de agradecimiento por confiar en mi persona para que os lleve al inmenso sol de la mañana, a la magia de una nueva tarde abriñena y a la oscuridad temerosa de una noche perfumada de incienso y cera, de azahar y de aromas de Cuaresma ya quemada, al embrujo de tus calles en los tardíos anocheceres de abril, a la magia de una Cuaresma ya casi agotada y al sueño cercano ya de una Nueva y Maravillosa Semana Santa, porque ya está aquí la primavera. En Guadalcanal, la primavera no empieza cuando dice el almanaque; en Guadalcanal la primavera empieza la primera noche que de vuelta a casa, después de haber mantenido una tertulia con un grupo de amigos, a uno le sorprenden los vientos con un aroma a savia nueva. Y al mirar, buscando de donde llega, en el verdor de la copa del naranjo, adivinamos el chisporroteo del despertar de su blanca flor.

La primavera llega una tarde en una calle, al observar a un chiquillo de la mano de su abuelo, en busca del capirote de cartón que lo hará nazareno por primera vez. Llega una noche cuando por esquinas vemos cruzar parihuelas de ensayo, o cuando los ecos de cornetas y tambores nos sorprenden desde la Iglesia de Santa Ana.

La primavera llegará a nuestras retinas la próxima semana, cuando veamos ante nuestros ojos los enseres, palios, respiraderos, estandartes, cera, candeleros, incensarios, todos los detalles que minuciosamente se irán colocando sobre las parihuelas de ensayo para que veamos nuestros pasos de misterio y pasos de palio pasearse por nuestras retinas en la Semana Mayor del pueblo. Cuando el vestidor acuda solícito cada noche a engalanar a la Señora, en sus distintas advocaciones, cuando las mujeres limpien el polvo de los respiraderos, cuando se corten las palmas y el olivo para el deseado Domingo de Ramos, cuando en un traslado en solemne vía crucis el Cristo de la Humildad sea trasladado a su paso de salida, en definitiva, la primavera llegará la próxima semana de Pasión, la semana de previos y preparativos.

Cada domingo de Pasión, Guadalcanal busca unos labios que le canten el gran pregón de sus amores, lo que nadie sino ella es capaz de hacer brotar en el corazón de cada Guadalcanalense. Y el Pregonero, consciente de la infinita generosidad que el pueblo le ha dispensado, quisiera reclamar esta mañana el poder sagrado de su nombre, y acercarlo al llanto de su vida a ras de tierra.

Quisiera arrancar tu nombre, Guadalcanal, del azahar y el lamento, de las palabras del aire, del sentimiento y del verso, de la tierra que pisamos, de la luz de nuestros cielos, de la emoción de tus hijos y el azul del firmamento. Que tu nombre, marcado por la decisión de Dios en nuestra propia naturaleza, vuelva a sonar esta mañana, como un canto de amor y de esperanza en el hogar de todos los guadalcanalenses:

Te canto a ti, Guadalcanal, la mas hermosa, bendecida por Dios y envidiada por los hombres, pero también a tí, la que soportas en tu cuerpo lastimado la injusticia de tu propia enfermedad.

Te canto a ti, Guadalcanal, de la emoción y el salmo, de las madrugadas eternas y el agosto jubiloso, Guadalcanal de la multitud, pero también a ti, la de la soledad y la intransigencia y del olvido.

Te canto a ti, Guadalcanal de la plata, la cera y los bordados, Guadalcanal triunfal de la mañana del Corpus, que pasas con la frente alta delante mismo del altar de Dios, pero también a ti, Guadalcanal de la miseria, de la marginación, la impotencia y la droga, de los accidentes de tráfico, Guadalcanal inmóvil y muda en la cárcel de los silencios de Dios y de los hombres.

Te canto a ti, Guadalcanal, señora de occidente, campanario defendido por arqueros imperiales centenarios, morada de la luz, del arte y de la gracia, pero también a tí, Guadalcanal la habitada de bruma y de silencios, allí donde no llegan las saetas de luz de tus campanas.

Porque se acerca el tiempo en el que Dios mismo vendrá hasta ti para hacerse carne de tu carne, Sacramento en tu naturaleza viva, y lo verás llegar entre olivos y palmas montando una borriquita, para anunciarte, Guadalcanal, la llena de gracia, que en la sombra de una estrecha callejuela, en los cipreses del convento más pequeño, en el rayo de luna de tu plaza, en el hilo de la voz de tus saetas, en el corazón de todas tus hermandades, gracias al amor de Dios y por la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo, el pueblo volverá a ser excepcional testigo del Evangelio vivo que el Guadalcanalense llevará, una primavera más sobre sus hombros, proclamando así a la tierra entera la Buena Noticia de nuestra propia salvación.

Ha llegado el día. El Pregón, puntual a su cita primaveral, vuelve a abrir el libro de la Historia de todos nosotros la historia de Guadalcanal y de su tradicional Semana Santa, costumbres y arte de todo un pueblo que vive esperando esta fiesta como una de las más Grandes que se celebran durante el año,

Tradicional como siempre, los cofrades nos hemos vuelto a dar cita para disponernos a celebrar las vísperas de la Semana más Grande del año, en la que Dios Hijo pasará su Pasión y Muerte por las callejas recónditas de este conjunto armonioso de fachadas que conforman las esquinas de nuestro pueblo. No irá solo, le seguirá una Mujer llorosa a la que la pena le hunde el alma bajo las bambalinas de su Palio, María, en las distintas advocaciones por las que conocemos a la Madre de Dios.

Día hoy de pregonar a los cuatro vientos la Gloria de ser cofrades, porque así nos lo inculcaron desde la cuna nuestros Mayores, a los que nunca le estaremos agradecidos por hacernos crecer en la fe Cristiana, e introducirnos de lleno en este mundo del que están saliendo costaleros, capataces, pateros, floristas, bordadores, vestidos, verdaderos artistas, verdaderos pregoneros de la Semana Santa de nuestro Pueblo, porque el pregonero no es el que hoy se sube a este atril, sois vosotros Guadalcanal, vosotros madres, presentes aquí o en el cielo, cofrades de toda la vida que disteis a luz a los cimientos desde donde se edificó el maravilloso conjunto de pasos de palio y de misterio que conforman nuestros días de máximo gozo.

Pregoneros somos nosotros, jóvenes que miramos la vida desde el punto del futuro, jóvenes indecisos sobre qué camino escoger, pero que hemos decidido ampararnos a los brazos de Dios Hijo y meternos bajo el manto de su Santísima Madre. Jóvenes cofrades que sois el ejemplo a seguir metiéndose bajo las trabajaderas, jóvenes que os agarráis a una corneta o al palillo de un tambor y noche tras noche, con frío, agua y adversidades, sacáis las marchas adelante para hacernos hoy que gocemos con vuestro trabajo, jóvenes que indecisos os metéis en la Junta de Gobierno de una Hermandad, para hacer que todo luzca con esplendor el día de su estación de penitencia, que con vuestro trabajo hacéis soñar a todos los Guadalcanalenses, y por que no, jóvenes que no aparecéis por este mundillo, sino que tomáis otras alternativas, pero que esas también forman parte del mundo que Dios nos prometió, un mundo cargado de ilusiones, de pregones ensalzados al unísono que lo único que acaban pidiendo es lo mejor para este mundo, lo mejor para esta Guadalcanal que es cofrade y romera, Guadalcanal Mariana y Nazarena de los primeros albores de Abril.

Sirvan desde aquí estas primeras palabras para agradecer a todos vuestra asistencia, agradecer al Padre Eduardo su apoyo para que este pregón comience hoy a pasar sus páginas en esta mañana.

También agradecer desde aquí a tantos amigos que con su apoyo me han impulsado a decidirme a subirme a este atril hoy: a mis compañeros de la Junta de Gobierno de la Hermandad de Padre Jesús, a mis amigos de la Junta de Gobierno de la Santísima Virgen de Guaditoca, y en definitiva, a tantos cofrades y amigos que con su apoyo han hecho posible este sueño.

Ni en los callejones más angostos de mis sueños, ni en las alamedas más pobladas de mis ilusiones, ni tan siquiera, en los recovecos mas escondidos de mis pensamientos, pude imaginarme aquí, pregonando las grandezas de la Semana de nuestros amores, de nuestra Semana Santa. El sueño se ha cumplido.

A pesar de tantos abrazos que han ido amortiguando durante estos últimos días el tortuoso y, a la vez, agradabilísimo peso de la responsabilidad, creedme, si no fuera por como siento el pulso al galope tendido por mi interior, os pediría que me pellizcaseis por comprobar que de veras estoy donde creo estar. Sabía, y ahora estoy seguro, que cuando me llegara el día de posar mis folios sobre este atril, sería el hombre mas feliz de la tierra, pero nunca jamás pensé en que el destino me regalaría la dicha de que fuera en este año, de que coincidiera con la inolvidable efemérides que mi Hermandad está celebrando, de que coincidiera con el año en el que se conmemora el Quinto Centenario de mi Hermandad de Padre Jesús, la hermandad dio mis amores desde que apenas supe andar.

Hoy alzaré la voz por este valle de satisfacción, y pondré en mi boca mi corazón y mis vivencias, que ojalá sean también las vuestras.

Gracias a todos los que con vuestro interés, vuestra inquietud, vuestras ganas, formáis parte de cada renglón, de cada noche en vela, de cada Ave María a la Virgen de Guaditoca pidiendo su intersección, porque vosotros sois el viento fresco que ha llenado de aliento a mi inspiración, gracias, mil veces gracias, hoy sois también Pregoneros de la Semana Santa y vuestro es este pregón.

Pregonar no es más que anunciar la llegada de acontecimientos que, para el que escucha, se presumen de interés.

Si hay un pregón que nunca falta a su cita de verdores, de aceras alfombradas con flores, de efímeros decorados que despiertan los más aletargados sentidos, ese pregón que el Todopoderoso brinda a Guadalcanal cada año, no es otro que el que ahora comienza a pasar sus páginas, y se cerrará cuando el sol quiera imponer su rostro mas duro en la mañana, al mediodía del Domingo de Resurrección. Ese Pregón que tiene perfil de mocita pretendida por inocentes jardines adolescentes, ese pregón que lleva nombre de mujer, y por el que Guadalcanal se pone de tiros largos con la impaciencia del primer beso y la disposición de un lazarillo. Pregón puntual de páginas coloristas y risueñas sobre fachadas encaladas, enmarcado en cenefas de enredaderas y damas de noche. Pregón que aun entonándose en tantos escenarios y en tantas ocasiones, ninguna vez sonó igual ni sonará como suena en nuestro pueblo.

Otra vez el tiempo ha regresado,
la luz de las cosas que se fueron,
las que creí perder pero quedaron
rebeldes al olvido en el recuerdo.

Otra vez estoy aquí, recuperando,
cuanto he vivido yo cada momento
de mi vida de joven, de niño, de inexperto
de la vida de aquellos que me amaron.

Conjugo en presente lo pretérito
porque llega otra vez lo más sagrado
corazón de mis íntimos anhelos
y otra vez, si busco, hallo
mí memoria feliz entre lo eterno
Y otra Semana Santa, al fin, entre mis manos.

DOMINGO DE RAMOS

Y llegó la primavera. Como una suave brisa matutina nos adentrábamos en las primeras horas del día, ya era Domingo de Ramos. Se adivinaba en su llegada en el resplandor celeste de las primeras luces de abril.

La flor del naranjo se asoma a los ventanales de la mañana celeste del esperado Domingo de Ramos, y Guadalcanal acudirá a su cita con los más pequeños cofrades, revoloteo de capirotos en tonos celestes que reflejan el mismo azul del cielo en la tierra.

El domingo de Ramos es uno de los tres días del año en que los ángeles, en tres excepciones celestiales, bajan al suelo de Guadalcanal. Y siempre vuelven, fieles a la tradición y al rito de los siglos, a habitar por unas horas el universo íntimo de nuestros sentimientos, a compartir el pan del alma Guadalcanalense, cielo y aire, y siempre estrenada, cada Domingo de Ramos, los ángeles estrenan una luz nueva, infantil e inmaculada.

Llegan entre hogueras encendidas por las nubes y llamaradas de luz en la torre, por regazos de lumbre cegadora. Llegan con el primer rocío de los naranjos, el primer chirriar de las veletas, los primeros trinos, la primera música, el primer escalofrío de la mañana.

Y Guadalcanal queda en ellos habitada por la gracia. Ángeles paseantes, ángeles sorprendidos, espectadores celestes del sueño y de la vida, admirando el amanecer del sol más grande, el más esperado en ese adviento de trescientos sesenta y cinco días que es el corazón del Guadalcanalense.

Y ahí están, en el lugar exacto, en el instante mismo, cuando nos sorprenden y nos da un vuelco el corazón al contemplar la imagen entrañable que todos esperábamos. Y aparecen por las calles, con sus alas recogidas y en adoración fervorosa, confundidos entre los ramos de claveles, en la, primera fila de penitentes que este pueblo forma esperando las manos del Señor.

Y en los naranjos de la plaza, ángeles extasiados ante el blanco presentimiento con el que Guadalcanal anuncia la eternidad sensible de su inminente primavera. Ángeles vagabundos de la emoción y del palpito, sorprendiendo el alma en la plenitud del día cuando, buscando tal vez el tibio descanso de las sombras por tranquilas y estrechas callejuelas, volvamos a encontrarnos tras el revuelo almidonado de una túnica, o el destello azul de un nazareno saliendo de una casa, como un rayo celeste escapándose del propio cielo de Guadalcanal.

Los ángeles siempre vuelven. Durante siete días permanecerán junto a nosotros, acompañándonos en nuestro particular itinerario por los amores Guadalcanalenses.

Los olivos se cimbrean al suave trinar de los ruiseñores, y las palomas toman en el campanario repicando a Día de Gloria. El día ha despertado, y el pueblo cofrade se viste de fiesta, ya es Semana Santa. Los primeros rayos del sol se asoman a las esquinas del pueblo y las primeras túnicas de nazareno de nuestra Semana Mayor se pasean por nuestras retinas buscando el templo, en donde les espera Jesús del Amor, que montado en su borriquita, hará su Entrada Triunfal en un Jerusalén añejo y centenario llamado Guadalcanal, el Jerusalén de todos nosotros. Su madre, la hebrea del Rosario, se cobija bajo el olivo del destellante sol de la mañana.

Hoy por hoy, el amor de Dios, el que ha sido proclamado en el mundo consolidando nuestra más tórrida fe hacia Cristo, se derrama en la humanidad de un mundo que vive el temor de una nueva era, que poco a poco se afronta al caminar en este nuevo milenio. 2004 años han servido para que aún se mantenga viva la llama del amor de Cristo, un amor que va mas allá de toda frontera, un amor por y para el hombre, por y para el prójimo. Un amor que esta Hermandad lleva manifestando desde su fundación, y más este año, que están de enhorabuena, porque se cumplen 25 años, sus primeras bodas de plata, desde que comenzaron a difundir el amor de Cristo, el amor de Dios que se asoma al mundo montado en un humilde borrico,

La hermandad de la Borriquita cumple en este año cargado de conmemoraciones en nuestras hermandades, sus primeras bodas de plata. Fue en el año 1979 cuando un grupo de personas decidieran, bajo la dirección del entonces párroco de Guadalcanal, Antonio Martín Méndez, fundar esta nueva hermandad que es de las más jóvenes en nuestro pueblo, y que conforma uno de los días grandes de nuestra Semana Mayor. Son 25 años en los que la Hermandad ha dado lección del Amor que su Sagrado Titular nos enseña, 25 años en los que han adquirido el carácter alegre y juvenil, infantil y hermoso del Domingo de Ramos de Guadalcanal. 25 años que le han servido para crecer y formarse como una hermandad señera, sin la cual, el que más y el que menos, no concebimos nuestra Semana Santa.

La infantil y jubilosa tropa que acompaña a Jesús en su Entrada en Jerusalén, a lomos de una borriquita, representa la certeza, de un futuro que se está haciendo presente cada Domingo de Ramos, porque con la inocencia que tiene su andadura, adquieren la experiencia pura, los modos limpios, para ir comprendiendo el sentido que tiene la Estación de Penitencia. Niños que a veces no pueden andar, a los que el cansancio de un caluroso Domingo de Ramos les resulta abrumador. Niños que comienzan a soñar cada año, superando las dificultades lógicas de su edad, con cambiar su blanca túnica por otra de las cofradías de los mayores, con las que acompañan a Cristo y a su Bendita Madre por las calles de nuestro pueblo.

Pequeños nazarenos en los que nos vemos representados los que lo fuimos, porque su andadura nos devuelve a esa infancia y a las ilusiones que lleva consigo, nos devuelve a esas Semanas Santas desde las que nos fuimos acercando, porque los años van

concediendo ese privilegio, a las imágenes de nuestra Devoción, hasta encontrarnos con ellas en el día incierto de nuestra salida de este mundo.

Así ha sido durante 25 años, y así seguirá siendo, porque el Domingo de Ramos es el día en el que se ponen las semillas del cofrade del mañana, y es la Hermandad de la Borriquita la que actúa de forma magistral, enseñando a los niños nazarenos a ser cofrades de Guadalcanal, personas señeras en el mundo de nuestras hermandades, siendo así esta hermandad la escuela de valores humanos y personales desde donde todos hemos empezado a naufragar en este maravilloso e inmenso océano que es el mundo de nuestras Hermandades.

Saldrá Jesús montao en la Borriquita, y tras de Él su bendita y amorosa Madre, Rosario y Palma, que bajo las sombras del olivo reza con dulzura un Rosario cuyas cuentas son las esquinas de nuestro pueblo. Su figura encierra el Rostro Glorioso de María en la mañana del Domingo de Ramos, Glorioso como la Entrada triunfal de Cristo en Guadalcanal, abriendo así las puertas de par en par a una semana llena de vivencias, de emociones y de nervios, de amor y de sabores añejos, que ellos inauguran gloriosamente al mediodía del día mas esperado por Guadalcanal y por todos los cofrades del mundo.

JUVENTUD

La semana avanzará silente en nuestro pueblo, y el martes haremos vía dolorosa por los jardines del Palacio, en santo vía crucis, presidido por la imagen de Cristo Yacente en su Santo Sepulcro.

La noche temerosa del Viernes Santo será trasladada a la noche del Martes y Cristo se nos presentará muerto antes incluso de vivir su condena de muerte y toda la Pasión.

Y cargaremos con la cruz de nuestros pecados, y haremos el camino hacia esa cruz clavada en el monte Calvario el Sábado Santo, igual que en los primeros albores de mayo, cuando desde niños hemos paseado pasos pequeños, iniciándonos así en el mundo de las cofradías.

Será el martes, como preámbulo y prólogo de los días del máximo frenetismo, del nerviosismo y la espera de los días grandes del año, de los días señeros de nuestra Semana Mayor, porque el prodigio volverá a suceder: en la misma esquina de los meses bienaventurados, al amparo de esos privilegios que acarrea una naturaleza abierta de par en par y pródiga y derramada desde tan limpias alturas, palpando la presencia de este paraíso que el destino nos deparó y que se nos cuela por todos los sentidos con la misma cadencia de siempre, restituyendo una vez más, esas rotundas huellas que nacen en un troquel de eterna artesanía, con la precisa y blanca puntualidad de la flor y la cigüeña, el milagro volverá a suceder y de nuevo será Miércoles Santo.

Pues bien, cuando el prodigio regrese a Guadalcanal, cuando en los balcones luzcan ya las palmas de gloria del pasado Domingo de Ramos y el atardecer del tercer día de la Semana llegue a nuestros sentidos, en los balcones celestiales, en los ventanales de la gloria, se asomarán esos costaleros del cielo a los que la juventud les arrebató la vida en un día de infortunio, cuando en un día inesperado el destino les sorprendió con la muerte.

Allá arriba se reunirán los jóvenes costaleros que se fueron al cielo víctimas de accidentes de tráfico, de enfermedades, y lo que es aún peor, por culpa de la droga.

Sin ir más lejos, hace apenas dos meses, dos jóvenes perdían la vida en Guadalcanal: uno de ellos segaba su vida en la carretera, víctima mortal de accidente de tráfico. Cuando los ecos llegaron a oídos del pueblo, el sollozo y el dolor por la pérdida de un vecino, se palpaba en el ambiente. Otra familia destrozada por los accidentes de tráfico, cuantas madres han llorado la muerte de sus hijos en Guadalcanal por culpa de la carretera, cuántos corazones se han roto en la figura de novias, mujeres, madres, padres, hermanos, cuantas familias sienten el dolor de la muerte, pero cuando se trata de una persona joven, la impotencia es aun mayor.

La otra persona, muere víctima de la juventud. Sí, digo víctima de la juventud, porque en este pueblo cristiano, la juventud lleva un camino indeciso, incomprensible, un camino que nadie es capaz de entender. Tras una noche de fiesta, el amanecer de un domingo nos sorprendía con la noticia de un chaval que moría víctima de la DROGA, la criminal enemiga de todos, muy especialmente, enemiga, de la JUVENTUD.

Parece mentira que en Guadalcanal, un pueblo caracterizado por sus fiestas y sus tradiciones, ocurran estos sucesos, Desde el puesto que hoy ocupo privilegiadamente, permitidme que me dirija a las autoridades, al Alcalde, a la corporación Municipal: vosotros que sois las personas que democráticamente, los Guadalcanalenses hemos elegido para que llevéis adelante nuestro pueblo, debéis poner fin a este mundo de la Droga, que no ocurran más casos por los que lamentarnos todo el pueblo, que se acabe la droga en nuestro pueblo, impedid que entre droga, que ustedes sois los únicos que podéis hacerlo, para que sucesos como estos no empañen la vida de este valle, que no haya más llanto en familias destrozadas por estos hechos, que no mueran más guadalcanalenses víctimas de esta enemiga de la juventud,

En este pueblo, vamos, igual que en todo el mundo, la juventud se abre a los chavales con un mundo cargado de ilusiones, de metas inalcanzables para muchos, y las alternativas surgen de la nada: hay quien opta por un camino lleno de diversión, de fiestas por las noches, un camino que nos atrae a todos los jóvenes, y que todos hemos seguido. Sin embargo, la juventud cofrade se escasea en nuestro pueblo.

Cierto es que nuestras cuadrillas de costaleros, nuestras bandas de música, están repletas de chavales jóvenes, cuyo esfuerzo y voluntad hace que podamos disfrutar de nuestra Semana Santa como la conocemos, sin ellos sería imposible que los pasos salieran a la calle, o que sonaran las marchas como las oímos por las esquinas.

Sin embargo, a la hora de formar parte de una junta de gobierno, de acercarse al templo durante el resto del año, no hay quien vea a los jóvenes realizar estas labores. Prefieren dedicar su tiempo libre a otras alternativas, y desgraciadamente, en las Hermandades cada vez estamos menos jóvenes.

Pocos somos los que nos acercamos al templo a ver a nuestra cofradía, a echar una mano a la hora de montar altares, de montar pasos durante el resto del año. Que alegría ver la iglesia llena de juventud en la semana de previos, la próxima semana, y que tristeza verla una noche de septiembre cuando los únicos jóvenes que estamos preparando a la Patrona para que se vaya al campo, somos los mismos de siempre, mientras que el resto de la juventud prepara la bebida para pasar un día de romería lleno de borracheras y de diversión que, al final, siempre acaba con alguna mala consecuencia. Y esto sabiendo, aún, que la juventud es la simiente y el pilar de un futuro imposible sin los desvelos de esos jóvenes, cofrades de hoy, que tomarán el relevo generacional cuando llegue su momento, esos jóvenes de Guadalcanal que algún día tendrán que tomar las riendas de su Hermandad y que ahora no se les ve aparecer nunca.

Pues aún así, hay que dar Gracias a Dios: en la Cuaresma del año pasado nos asombramos al ver a un grupo de chavales, que el más mayor aún no contaría ni con quince años, un grupo que se unía para sacar adelante a una hermandad que permanecía en el olvido de todos, la de Cristo Resucitado, bajo la dirección del padre Eduardo, se daba cita en la iglesia y formaban así una junta de Gobierno, la más joven de todas cuantas formamos nuestra Semana Santa. Los sueños se hicieron realidad la mañana del Domingo de Resurrección, poniendo así el broche de oro a nuestra fiesta más grande.

Esos chavales se sumergían así en un mundo muy difícil para ellos, luchas por sacar su hermandad adelante, y su trabajo está dando sus frutos, ya que se avecina una Semana Santa cargada de estrenos para ellos, ahí tenemos el claro ejemplo, el escenario del pregón cuenta este año con un estandarte más. Por eso hay que dar gracias a Dios, aquí se fundan los futuros Hermanos Mayores, Mayordomos, Secretarios, Diputados, de nuestras hermandades.

Chavales, lo que os pido desde aquí, es que nunca os avergoncéis por el ¿qué dirán?, no os echéis atrás porque os digan capillitas: Llevad al mundo la Gloria de

ser cofrades, de haber nacido para este mundo, que sois ejemplo para todos los jóvenes de Guadalcanal.

En una casa del pueblo
de una familia cualquiera
viven hermanos cofrades
de una cofradía señera.
Cuando vuelven de estudiar
se acabaron las novelas
los partidos, las noticias
mucho incienso, mucha cera
y videos de cofradías
sea la hora que sea
sobre todo los morados
su cofradía y la nuestra.

Su madre nunca les riñe
lo lleva con gran paciencia
porque sabe que son sanos
los sentimientos que encierran,

Ya se saben de memoria
lo que dijo el capataz
cuando el Señor se acercó.
El chico se sabe el nombre
de la marcha, que sonó.

La niña se reconoce
vestíos de nazareno
sus amigos, su familia
el tramo 'de alante' entero,
Y el mayor siempre discute
que ya está bueno lo bueno
dejadme que, vea a la Virgen
ahí ya estaba amaneciendo
y le dije al monaguillo
que echara sin miedo incienso
por poco asfixia de humo
los que iban de nazarenos.

Y así un día y otro día
desde Diciembre hasta enero,
y cuando llega Cuaresma
en Cuaresma ni te cuento

parece su santa casa
una sucursal del Cielo
¿santos? no he visto mas santos
y toas horas sahumerio,

Su madre, los días que puede,
va desde su casa al templo
y le pide mientras reza
porque sus tres capillitas
siempre van en su cabeza.
Y da gracias de que crezcan
al calor de su hermandad
como creció su familia
por siempre de Madrugá.
Su madre duerme tranquila
de que su pueblo se encarga
de hacer crecer a sus hijos
al amparo de unas faldas
de devociones que arrullan
que no es lo mismo una bulla
que una juventud sin norte
que mas vale un incensario
que vivir sin pasaporte
al vaivén de un sin remedio
de llanto de tantas madres
poniendo tierra por medio.
Que más vale un grupo joven
que una pandilla sin frenos
que piensan que todo es bueno
sin ideales que entonen.
Que más vale ver llorar
a una Virgen bajo palio
y a un Cristo con cruz al Hombro
que van a crucificar
que ver jóvenes pensando
a ver por donde tirar
que al final van a parar
a esos pozos de agonía
donde ven descolorías
sin poderlas consolar
a las que desde sus vientres

le dieron vidas a vidas
que solo reflejan muertes.

Ay Señor, cuantos chavales
vemos engancharse a un mundo
donde se termina el aire
donde apagan poco a poco
su luz y la de sus padres
que hasta vendería el alma
por la sangre de su sangre,
por eso rezan las madres
en el templo toas las tardes.

Bendita la juventud
que crece en las hermandades
con su ansias de incensarios
de cornetas y costales
de varas o de tambores
de tertulia y azahares
que mientras haya poetas
podrán relucir cantares.
Para levantar el pueblo
ahí están esos pilares.

Mamá tú sigue criando
a tus hijos como sabes,
tres amores diferentes,
tres devociones iguales,
porque tienes el orgullo
de que los tres son COFRADES.

MIÉRCOLES SANTO

Pues sí, antes os decía que al cielo se asomarán los costaleros que se llevó el Señor para pasearse por allá arriba. Se asomarán cuando el prodigio nos lleve al atardecer del Miércoles Santo. Allá arriba se reunirán todos para pasear a los que son los patronos de los costaleros de Guadalcanal, que harán estación de penitencia esa tarde: Cristo de la Humildad y Paciencia y Santa María de la Paz.

La tarde habrá caído en la plaza, y la luz pegará de lleno en la fachada del templo. A los golpes de la puerta, se abrirán las hojas del dintel y se pondrá en la calle una nueva cruz de guía. Verde terciopelo inundará la multitud, que espera ansiosa la llegada del Cristo

Humilde y Paciente, sentado en una Peña, mientras recibe los duros azotes del Sayón y las plumas del romano se mueven con el viento de la noche Guadalcanalense.

Mirad su cara, su rostro: es la viva imagen de redención humana y divina, cualquiera de nosotros daría su cuerpo al romano para que no le pegaran a Él. Que contrariedad: siendo el Todopoderoso, admite su condena de muerte diciendo EGO SUM, YO SOY. Yo soy el Rey de los Judíos, el que llaman el Mesías.

Así ofrece su cuerpo a las autoridades y es condenado a muerte,

iii CRUCIFÍCALO!!! le gritaban a Pilatos. Y Pilatos se lava las manos y sentencia la Muerte del Señor.

Así empieza la Pasión de Cristo, Así empieza en Guadalcanal, sus hijos los costaleros lo llevan a lo mas alto del cielo de la Sierra, y tremendas chicotas lo hacen avanzar por la Plaza, por las calles de su pueblo, mientras que ensordecen nuestros oídos al son de cornetas y tambores. Será en la madrugada cuando vuelva al templo, para ser amarrado a una columna y seguir siendo azotado, cuando se alcancen ya las primeras horas del doloroso y a la vez esperado Jueves Santo.

Pero no va solo: cuando se aleje mirad hacia atrás, ¿qué es aquel rayo fugaz?, ¿qué brillo es aquel que nos deslumbra?, Sí, es ella, María, viene entre mecidas bambalinas de plata la paloma mas preciada del azul firmamento, entre sollozos porque la pena le ahoga. Es la Reina de la Paz, la Reina del Miércoles, Santo. La candelería le ilumina sus lágrimas, unas lágrimas que inundan el corazón de los Guadalcanalenses, unas lágrimas que han inundado los últimos días el corazón de todos los españoles, porque la barbarie ha roto la vida de más de 200 personas inocentes que nada tenían que ver con las decisiones de los políticos y de los altos cargos del Poder. El terrorismo segaba el corazón de todos los españoles la mañana del pasado 11 de marzo, cuando conocíamos la noticia de los terribles sucesos ocurridos en Madrid. Impotentes acudíamos a manifestaciones, pidiendo la Paz del mundo, la Paz de España, que tenemos derecho a la Paz. Por eso en esta noche pedimos a la Virgen que allí y aquí, donde más se necesite, ponga su Paz, ponga la paz en el hogar de millones de personas que viven al amparo de una guerra en Irak y Oriente Próximo, y que en el mundo brille siempre, y para toda la vida la luz de su Paz.

Que paradoja, la sombra de la guerra y el terrorismo cubre nuestro corazón, se intuye y se hace presente sin que parezca que nadie tiene la suficiente fuerza para acallarla. Una vez más volvemos la mirada al Padre y preguntamos: Señor, ¿qué hemos hecho para merecer esto? Porque nos considerarnos hombres de bien, hombres de vida y no de muertes, hombres de Paz.

Quizás el único lugar del mundo donde el ¡No a la Guerra! suene dulce sea el Miércoles Santo en Guadalcanal. Mientras el mundo grita, los ojos de esa paloma blanca, en la sencilla clausura de su paso de Palio, se elevan diciendo: ¡Abridle las puertas a Cristo, abridle al Redentor, viene buscando posada, viene buscando tu amor!.

Cuando la tarde-noche del Miércoles Santo se abran las puertas del templo y asome la blancura inmaculada de la Virgen de la Paz, Guadalcanal ya no tendrá otra palabra en la boca, en los labios, en los ojos, en el alma y la paz para nuestro pueblo, para España, para el mundo, será lo mas ansiado que roguemos en las oraciones que elevemos cada vez que se cruce ante nosotros cualquiera de las imágenes de la Semana Mayor, de esa semana de amores, de esa semana de Paz: ¡Abrámosle las puertas a Cristo, viene buscando nuestro amor, y con amor, sólo con amor, el mundo estará en Paz.

Está ardiendo el paraíso
el mundo entero está en guerra.
Madre mía de la Paz
danos tu Paz verdadera.
Danos la Paz de tu rostro
el candor de tu pureza,
la suavidad de tus manos,
la compasión de tu pena,
la Paciencia perdurable
de una paz que nunca muera.

Desarma el odio del mundo
con tu mirada serena.
Pon a Dios en nuestras manos
haz que nuestras armas sean
velas rizadas de palio,
cruces y trabajaderas
claveles de sangre blanca
y capirotes de seda.

Pon en medio de los cielos
tu dolorida belleza.
Dale al mundo tu humildad
una Paciencia que tenga
un contraluz de la torre
arroyos llenos de estrellas
silencio el Miércoles Santo
cuando salgas a la puerta.
Un palio de malla blanca
manto y corona de Reina
que seas Señora del mundo
y pongas fin a las guerras.
Sea la Madre de los cielos

y la Reina de esta Tierra.

JUEVES SANTO

La Virgen llora, Cristo sufre y Guadalcanal sufre con Él. Y vive en sus carnes la Pasión como suya a través de la iconografía de sus pasos, Y es sangre en los claveles y sufrimiento en los lirios, monte en el calvario donde va a ser crucificado, guardabrisa para proteger la llama de la fe, hachón para alumbrar su adormecida cara el Sábado Santo, y llamador y canastilla para elevarlo a los más alto.

Pero antes, a eso de la media tarde del día mas esperado, a eso de la media tarde del Jueves Santo, Guadalcanal se hará Santos Oficios de Cena, y Sagrario de oro para reservar y aguardar el cuerpo de Jesús de Nazaret, hecho Santísimo Sacramento, y venerarlo hasta su muerte bajo la impresionante y amedrantadora bóveda del Sagrario, allá en el Monumento. Porque si hay algo que los cofrades y cristianos defendernos es que Cristo se encuentra Real y Verdaderamente presente en el Augusto Sacramento de la Eucaristía, el mayor símbolo de creencia y fe de todos los cristianos.

Será entonces cuando celebremos la cena del Señor, cuando comamos pan de vida y bebida de salvación, Cuerpo y Sangre de Cristo, cuerpo que, en la mañana jubilosa del día del Corpus, se paseará triunfante en custodia de plata, seguido de la Reina de Guadalcanal, su madre, su bendita madre, la Virgen de Guaditoca, mientras que los más pequeños, aquéllos que, en una mañana de mayo de rosas cuajada, lo van a recibir por primera vez, alfombren sus calles con pétalos de flores. Unos niños que de esta forma, se inician en la vida cristiana, en la vida de las cofradías, para aprender a llevar ese legado que pasa de abuelos a nietos, sin que las tradiciones cambien en un mundo en el que todo avanza al compás que marcan las nuevas generaciones, cofrades del futuro, cofrades de Guadalcanal, cofrades del Jueves Santo.

Y cuando caiga la tarde, cuando se despida el sol del Jueves por la calles vecinas de San Francisco, cuando las primeras luces de la noche asomen al cielo de Guadalcanal, la Sangre de Cristo será derramada en nuestros corazones, en nuestras calles, bajo los azotes del sayón que lo trae amarrado a una columna, mientras que las plumas del romano se mueven al compás que les marca el viento, que nos llevará de lleno a la madrugada, a la esperada madrugada.

Observamos a Cristo atado a una columna, lo miramos y no encontramos culpa en su rostro, y no podemos hacer nada. Guadalcanal subiría al paso y le desataría las manos, pero no podemos hacer nada Señor, tú aceptaste tu condena de muerte y ahora estás sufriendo por nosotros, y aunque la columna sea de plata, en ella van prendidos todos nuestros sufrimientos, nuestras culpas, nuestro dolor, nuestra rabia, nuestra impotencia, de ver como el mundo se viene abajo, y sin embargo tu redimes al mundo

con amor, solo con amor. Te dan duros azotes, y sin embargo tu pones la otra mejilla, aguantando en silencio mientras que el romano aún guarda la sentencia en su mano, y con la otra mano ya tiene agarrada la lanza con la que va a herir tu costado en la cruz.

Cristo será atado a una columna, mientras que su sangre chorrea, como la cera en los guardabrisas, por sus divinas espaldas. Veremos a Cristo como la misma imagen del amor sin condición ninguna, reflejado ese amor en la perfecta talla que saliera de las gubias del maestro Castillo Lastrucci, cuyas manos serían las del mismo Dios cuando hizo la Imagen de nuestro Señor Jesucristo, porque tanta perfección solo la pueden hacer unas manos divinas, la Imagen del Redentor que asomará a la calle en la tarde del Jueves, cuando un lago de capas verdes, guíen su camino hasta su barrio de Santa Ana, subiendo al compás de Cornetas y Tambores con sus Hermanos Costaleros.

Seguro que Dios Padre bajó a las manos de Castillo para, tallar la Imagen de Cristo, pero no se quiso ir sin dejar una Imagen de su Madre, porque en cuestión de perfección, la Virgen de la Cruz es bella y perfecta entre todas, su cara solo la pudieron hacer las manos de Dios, que bajó al taller de Castillo para dejar en Guadalcanal una obra de arte, para que el Jueves brillara la luz de la belleza bajo un paso de palio, y lo consiguió, consiguió hacer la belleza suprema en el rostro de María.

Es la Virgen del Jueves Santo, la Virgen de la Cruz, a la que tanto ama y quiere, ese hombre que es ejemplo de cofrade y hermano para todos nosotros, ese hombre que tantos alfileres ha puesto en el divino pecho de la Virgen, no sólo en la de la Cruz, sino en todas las advocaciones que hoy se pasean por Guadalcanal, teniendo el privilegio de ataviar con sus galas de Reina y de Pastora a la Patrona de Guadalcanal. Ese hombre que tuvo la dicha de nacer para ser encargado de embellecer, aún más, el rostro de la Virgen, y que lleva toda su vida rodeado de mantillas y blondas de encaje, para que en la tierra, aquí en Guadalcanal, podamos sentirnos como en el cielo, al contemplar el rostro de nuestras Vírgenes.

Aún en la actualidad, pese a su edad y a que ya ha dejado el cargo en manos de su discípulo, al que él mismo enseñó, este hombre, ejemplo para todos, como decía antes, sigue acudiendo a la Iglesia, y trabajando por su Hermandad, y por todas, convirtiéndose así en uno de los pilares fundamentales sobre los que se sostienen los enseres de su Hermandad de la Veracruz, y los de la Hermandad de la Virgen de Guaditoca. Permítame Juan Antonio, o “Morringuita” para que la gente nos entienda, agradecerle todo lo que lleva hecho por nuestra Semana Santa, su trabajo y su maestría desarrollada durante tantos años, y pedirle a la Virgen de Guaditoca, y a su niña, la Virgen de la Cruz, que le den salud y fuerza para aguantar otro montón de años al lado de las hermandades, para que esté al lado nuestra, cofrades de hoy, ya que debe seguir enseñándonos tantas y tantas cosas como de usted hemos aprendido.

Por supuesto allí estarás. Apostado en la puerta a las ocho de la tarde, como un clavo, si Dios quiere, para ver salir a tu Virgen de la Cruz. Saldrá tocada por blondas de encaje y seda, con saya rica y bordada y manto verde, verde de su hermandad, verde de esperanza, y ahí estará Guadalcanal que la quiere acompañar tras de su hijo.

Saldrás Señora buscando la estrecha calle de la Herrería, para que en la calle Camacho tus bambalinas se muevan al compás de los varaes. Subiendo la calle Granillos, nos dejarás aromas de mi esperada madrugá, para llegar a tu Barrio de Santa Ana, de donde eres la flor más hermosa de sus jardines. Por Antonio Machado, me dejarás con los recuerdos de mi infancia nazarena al la de mi vecina Margari, que era la que llevaba a tu lado vestido de nazareno, con mi pequeña capa verde, cuando el cirio servía para estabilizar mis, por entonces, primeros pasos. Y llegarás a la Concepción para ir buscando poco a poco, la Plaza de España, donde tus, ojos Señora, serán dos soles a deshora, la noche del Jueves Santo. Y poco a poco te acercarás al templo, y se agotarán las últimas horas de la noche del Jueves Santo, para entrar triunfante al compás de las marchas que la banda hará sonar.

Porque Tú Reina del Jueves Santo, eres la luz que pone color a la noche guadalcanalense, eres la Cruz en la que se redimen todos nuestros pecados, que como Madre que eres, sabes perdonar uno a uno, y eres la Esperanza para un pueblo que no sabe vivir si no lo cobijas bajo tu verde manto.

Tu nombre, Madre y Señora
como dos cirios de luz
a veces es la Esperanza
y otras Virgen de la Cruz.

Eres María la Esperanza
de un pueblo que en dulce espera
te ve venir bajo palio
con mecidas costaleras
la tarde del Jueves Santo
cuando detrás de tu Hijo
nadie consuelo tu llanto.

Riegas cada Jueves Santo
con tu esperanza este pueblo
y bajo tu verde manto
cobijas todo un imperio
de esta gente que te canta
como los pájaros trinan
saetas llenas de anhelo
al mover tus bambalinas.

Pero por ser Soberana
Reina del sol y la luz
la Virgen de Santa Ana
que es la Madre de Jesús
tiene en el pueblo su nombre
Reina de la Veracruz.

MADRUGÁ

La noche comienza a ahogarse cuando el último varal del Palio de la Virgen de la Cruz cruza el portalón de la iglesia, el portalón del tiempo, donde se está venerando a Cristo hecho Santísimo Sacramento.

Se empieza a agotar el último susurro de la noche del Jueves Santo, y, poco a poco, nos vamos adentrando en las más frías y gélidas horas del día. Cuando el silencio y el recogimiento se apoderen del tiempo y todo parezca apagado, en el alma de esta voz que hoy pregona la grandeza de nuestra Semana de Amores comenzará a encenderse un quinario de luces, una candelería llena de velas y unas ceras de faroles, porque cuando el susurro del viento se quiebre en el campanario como cinco golpes de tambor, comenzará la esperada madrugada, la madrugá, momento con el cual llevo soñando todas las noches del año.

Silencio, que se callen los naranjos, que se callen las golondrinas, que se callen las fachadas, Silencio.

Silencio, que no se oiga ni el viento, que no se muevan las ramas, enmudezca el firmamento.

Silencio, que como una luz brillante, como un suave lamento, a la plaza y a su pueblo, va a salir Padre Jesús.

Silencio, que la voz del capataz se oiga en todos los rincones, silencio, que se acerca a los balcones donde la cruz de nosotros se completa a borbotones. Silencio, que no se oiga, ni el viento.

Porque cuando el reloj de la plaza se desquebraje en cinco campanadas, cuando suenen cinco golpes en la plaza del pueblo, en la puerta del templo, cuando cinco suspiros se eleven al cielo y griten que en la tierra todo se va a consumir, saldrá a la Plaza la Imagen que llena a este pueblo de, una consolidada devoción, de la más tórrida fe guadalcanalense, saldrá el Señor, saldrá Nuestro Padre Jesús Nazareno. Imagen viva de Dios Hecho hombre, que por amor se abraza a su cruz y echa a andar hacia el Calvario.

Sí Guadalcanal, el milagro ha vuelto a suceder, ahí está el Señor, de nuevo en la calle, un año más, puntual a su cita. Ahí lo tienes, cántale con amor el mundo estará en paz. Porque solo por amor ha salido abrazado al madero, porque solo por amor nos

escucha, en la madrugada. Mira su cara, va ensangrentada, sufriendo, pero aún así, su mirada derrocha dulzura, servidumbre, entrega; amorosa figura la del Señor, que ha empezado a caminar, con el impulso de su pie derecho, ese pie que lleva embalsamado el beso de Guadalcanal, ese talón del que prenden los favores y la devoción arraigada desde hace 500 años, un talón que chorrea sangre y la sangre se convierte en claveles rojos para su monte de flores.

Padre Jesús, Señor de Guadalcanal, Señor de la Madrugada Santa y del alba de la sierra, Señor de esta noche cuajada de oraciones y promesas, Señor del valor y la entrega, de la aceptación voluntaria de la misión encomendada, Señor que a grandes pasos va apurando su pasión, a corazón abierto, ofreciendo el rostro al aire que quisiera cortar el paso y no puede con el ímpetu de su zancada.

Señor que agarra la cruz con los fuertes sarmientos de sus manos doloridas. Tus ojos llenan de luz el camino que yo llevo, déjame Señor, que quiero hacer liviana esa carga, que mí corazón te valga, cirineo de tu madero.

La puerta de la Iglesia se hace marco para acogerlo en su paso, Rompe el aire frío de la noche la voz cálida, dulce, devota y firme de quien le ofrece la primera oración como mejor sabe: cantando. Saeta que se clava en lo más hondo del alma, saeta que a los pies del Señor es como humilde y perfumado clavel que intente besarlo.

Cántale saetas con amor, cántale con dulzura al Redentor, que su pena hacia el calvario se haga más llevadera. Cántale, para que tu, canto, Guadalcanal, sea cirineo como el que le ayuda con el peso del madero, cántale Guadalcanal, te lo pide esta voz de pregonero. Cántale como lo hago yo desde que supe andar, desde que nací vistiendo su túnica morada, porque fue aquí en la Madrugá, donde aprendí Señor a ser tu Nazareno. Por eso Señor escucha este canto que te alza tu pueblo, en la voz de una saeta, o simplemente, en el sentido de un verso, cuando te reza, Señor, mientras te pide que le ayudes a llevar la cruz que cargamos, escucha las voces que te piden a gritos que calmes su dolor y su sufrimiento.

Cántale, Guadalcanal a tu Señor
alfarero, artesano, inigualable,
que en la noche más oscura de los tiempos
te soñaba ciñéndote en el aire
bandoleras de azul por los tejados
y sonrisa del agua entre tus cauces.

Dale gracias a Dios, que te ha querido
su azucena, su fiesta, su paisaje
que le dio su mirada transparente
al perfil soleado de tus tardes.
Que se hizo blancura en tus gladíolos

que se hizo alimento en tus trigales
con que salar de amor las madrugadas
comulgando con Él por nuestras calles.

Alaba alma mía la amanecida
del rocío sediento de azahares
el temblor de tus aguas silenciosas
cuando pasa Jesús sobre tus cauces.
El tañido violeta del convento
puro aroma de incienso y humildades
donde cantan de amores los jilgueros
las bienaventuranzas de las tardes.

Dale gracias a Dios que te ha entregado
la celeste altitud de sus nidales
y se hizo jardín de tu hermosura
y adornó tu horizonte con celajes
y llenó con el agua de su pecho
tus sedientos y secos manantiales.

Y después de haberte dado todo,
aún te dio su corazón para salvarte
porque al verte llorar de madrugada
no teniendo ya nada que entregarte
Dios se hizo Nazareno de este pueblo
y te dio la Amargura de su madre.

Cae la fría madrugada, y como siempre, Padre Jesús avanza por las calles de su pueblo. La luna se pone el delantal de luceros y se abrocha a la noche para salir en busca de la madrugá, para encontrarse con Dios hecho hombre y buscar una estrella que se ha escapado del cielo. Este año, cuando el Señor pase delante de la fachada de San Sebastián, un aire centenario recorrerá su rostro. Se cumplen 500 años de devoción al Señor, 500 años de la fundación de esta cofradía.

Guadalcanal es un pueblo nazareno. Nuestro Padre Jesús es el Señor de los guadalcanalenses y la, devoción de este pueblo al Señor ha perdurado en el tiempo hasta llegar hasta nuestros días. La madrugá se arrodilla ante el Señor, y su pueblo acude un año más en su búsqueda, para iluminarse con su mirada abatida y cansada, pero que llena de amor y mansedumbre a este pueblo. Esta fe de Guadalcanal ha ido pasando de abuelos a nietos, una fe, compartida con su bendita madre la Virgen de Guaditoca, reseña devocional de nuestro pueblo. Y la devoción al Señor se hace palpable.

Fácil es de comprobarse en su capilla. Allí está su talón gastado, con las vetas al aire dejando asomar la madera de aquel tiempo lejano en que su efigie dormía sin tallar dentro del árbol. Sin saberlo más que el cielo, sin besarlo más que los pájaros. Tiempo de calma que nos transmite cuando hoy besarnos nosotros ese talón: arriba su figura agigantada, abajo nuestros ojos jugando -a ras de su pisada- a convertirnos en piedras de su calle de la Amargura, y encima su vieja cruz de tantas madrugadas, al alcance de nuestro abrazo, para infundir el sufrimiento que nos abrumba con el suyo.

Por eso en la madrugada no es que eche a andar Padre Jesús, es que detrás se va Guadalcanal. Un verdadero éxodo de cera y tergal le precede. Un mar se abre a su Cruz de Guía. Trae la autoridad de Yahvé guiando a su pueblo. Pisa la calle, y alrededor de sus divinas plantas se forma un devoto cerco de respeto. Podrá doler su cruz y martirio, su espalda menguada, su cintura rota. Pero sus pies, su zancada, nunca la veremos doblarse ni desfallecer. Esta es la mayor grandeza en que Guadalcanal se reconoce. Por eso nadie en quien confiar nuestros humanos esfuerzos como en este Dios de la urgente carga. Por eso nada mejor que seguirte el paso, que caminar a tu vera, Señor.

Decía antes que fue aquí, de madrugada, cuando aprendí, Señor, a ser tu nazareno, y es por eso que, cada Semana Santa, vuelves a herirme en la memoria con la sombra de tu cruz cuando te contemplo en aquella imagen de mis sueños, mi Buen Pastor de oscuras madrugadas, penitente por las oscuras cañadas de mi vida, el largo cayado de tu cruz apacentando las centinelas sombras de la noche.

Y vuelvo a sentirte ahora, cuando te acercas racheando el paso desde la distancia infinita de tu sufrimiento, y mis Ojos, escapándose al reclamo del azahar y a saeta, vuelan tras de ti en un ardiente deseo de seguirte por el amor de tu nombre, de acompañarte por los senderos tenebrosos del dolor y de la muerte sin sentir ningún temor, porque Tú vas conmigo.

Llévame, Buen Pastor de mi Pasión, hacia las aguas tranquilas guadalcanalense amanecer, hazme recostar en las verdes praderas de aquel calvario íntimo, enséñame a llevar la cruz de cada día y haz que adquiriera de Ti la calidad de ser un verdadero nazareno, el que con la humildad y el silencio de su exclusiva penitencia, recorriendo nuestras calles con la pálida luz de su cirio, es imagen y signo de una devoción centenaria, que se ha extendido en el cielo y en la tierra de Guadalcanal hace ahora 500 años.

La luna se pondrá el delantal, de luceros para bajar a la madrugada, para buscar a una estrella que se ha escapado desde el cielo y se bajó a la tierra, bajo las manos de ángeles guadalcanalenses de nuestra hermandad que la bajaron a este bendito pueblo para dejarla bajo las bambalinas de su palio, ante su candelería y en compañía del discípulo amado del Maestro, que ya no encuentra palabras de consuelo para su Amargura.

Madre Mía, cuánta belleza en su rostro, roto por la pena, cuanta dulzura encierran sus ojos inundados de lágrimas, cuántas palabras salen de sus labios sin decir nada, sin mediar palabra alguna. Y nosotros allá que vamos, y ante sus pies nos postramos, porque cuando le pedimos a la Virgen, le pedimos para que interceda por nuestra Amargura, por la Amargura de los que pasan hambre, por la de los que lloran desesperados, de los que no encuentran trabajo, de los que están vacíos y no encuentran sentido en una vida en la que la Amargura se ha convertido en su compañera de viajes. Cuánta Amargura por la que se le pide a María, que quizás porque es Madre nuestra la lleva prendida en su pecho, en su mirada, en su propio nombre. Cuánto dolor prendido en las ocho letras que forman tu nombre, cuántas fatigas de un pueblo que no sabe vivir sin tu dulce mirada, mira que contrariedad, si es a tí a la que teníamos que consolar, tan grande es tu herida, que ni siquiera la rima puede aliviarla:

Quisiera ser blanco cirio
para que mi tenue llama
prestase su gran dulzura
a esta Virgen, Soberana
para aliviar su Amargura,
Y desclavarle el puñal
para hacer del frío acero
que provoca amargo llanto
mil estrellas y lucero
al alba del Viernes Santo.

Y también Madre querría
ser en tu corona oro
plata en tu candelería
para reflejar tus ojos
claros a la luz del día.

Quisiera ser, como no,
para perfumarte, flor
para contenerlas, jarras,
pañuelos para enjugar
esas lágrimas amargas.

Lágrima para posar
en tu divina mejilla,
Ser seda para tu saya,
ser varal y bambalinas
para mecerme de gozo

al tiempo que tu caminas.

Y faldón y candelero,
peana y trabajadera,
llamador, y paso entero.
Para llevar con orgullo
a la Reina de los Cielos.

VIERNES SANTO

Tras cinco días de luces y sombras, la tarde se vestirá de negro y en la noche se sembrará el temeroso luto de la muerte.

El sol se acostará en el ocaso lleno de pena, y la pena invadirá a las estrellas, que bajarán de una en una a consolar a la que es la mas hermosa de todas ellas, que se encuentra sola y desconsolada bajo la Cruz del Calvario. Bajarán al unísono con las cortes celestiales, porque en la Tierra, en el suelo de Guadalcanal, la Virgen de la Soledad, la más hermosa de las estrellas del cielo, se encuentra desolada porque su hijo ha muerto injustamente; cuántas madres se ven identificadas en el rostro de María, cuantos corazones se reflejarán en su cara esta noche de Viernes Santo, Bajarán. las estrellas, y en filas luminosas de nazarenos, formarán el cortejo fúnebre del Santo Entierro, porque el Señor ha muerto en Guadalcanal.

Doblarán las campanas en las espadañas de las Iglesias del pueblo: en Santa María comenzará el duelo, y al unísono se unirán todas las torres de los antiguos templos, para acompañar en su dolor a María, mientras que en el cielo se cuelgan crespones negros de luto.

El entierro de Cristo se hace patente en las calles. Este es el lema que la hermandad acogió como suyo y del que hizo guión corporativo. Llevan a Cristo en el Sepulcro, en sobrecogedora imagen que arranca el suspiro de la pena, con un sobrecogedor cortejo que cierra su Madre, vacía y sola sin encontrar consuelo. Un sentimiento de orfandad, de vacío, de desamparo, nos recorre por dentro, como sí una hoja de cuchillo nos rozase, cuando contemplamos, asomada al dintel de la puerta, lirio tronchado de dolor y angustia, marchita rosa casi desmayada, a la Virgen de la Soledad, tan sola al pie de la cruz que sobrecoge al ánimo su profunda, lastimosa, cruel y absoluta Soledad.

Largas filas de nazarenos van iluminando el sendero por donde Ella ha de pasar, regándolo con el calor de la cera, que arropa la fría Soledad de la Señora. Ya está vencida la tarde cuando sale la Virgen. Los guardabrisas de la esquinas del paso

reverberan. Los cirios pintan de luz oscilante el rostro de María, por el que fluyen en mansas y serenas lágrimas de su amargura sin fin, de su Soledad manifiesta.

Los árboles de la plaza le ofrecerán el palio sutil de sus ramas para cobijarla, y el cielo de la noche de Guadalcanal, cargado con la fría plata de sus estrellas, será quién se erija en palio permanente y único, dosel inigualable para cobijar y poner aromas de gloria anticipada a la Soledad de María.

Tras Ella va todo el pueblo, y todos los que de uno u otro modo se sienten solos, Solos por la indiferencia de los que no quieren ayudar, solos por la indefensión en que se sienten ante personas y estamentos, solos ante la soberbia, el egoísmo, la envidia, la prepotencia, Solos ante, la juventud, ante la droga, ante los accidentes de tráfico. Solos.

Pero todos seguirán con Ella, hasta que cumplida la media noche, al son de los compases de “Madrugá”, la soledad, acompañada por el amor de sus hijos, de su gente, regrese al templo.

Y allí, las palabras de consuelo se harán patentes, y la Soledad desconsolada seguirá llorando, aunque de los labios de su gente salgan unos versos con tal de apagar su llanto:

Qué podría yo decir
Madre de la Soledad
para no verte llorar
no quiero verte sufrir.

Qué podría yo decir
que nadie nunca te dijo
para no verte sufrir
en la muerte de tu Hijo.

Madre como no ha una
ni tan siquiera una flor
cuando la pena se suma
en la muerte del Señor.

Madre este pueblo te canta
entre saetas y rezos
cuando allá en la noche, preso
un corazón te levanta.
¡Vámonos con ella al Cielo!
y con los ojos de hijo
tu capataz, costalero
te eleva hasta lo supremo
y mientras te va diciendo
aquello que nunca dijo

cuando entre salves y cantos
te dice a ti , Soledad
lo que se viene a sus labios:
¡Reina de Guadalcanal
la noche del Viernes Santo!

SÁBADO SANTO

Y tras de la Soledad, como último suspiro de la ya casi acabada Semana Santa, amanecerá el Sábado Santo, y en el templo nos daremos cita todos para desmontar, para guardar, para que todo vuelva a la indeseada normalidad. Sin embargo, mientras en el ambiente se saborean los últimos aromas de incienso y cera, allá en un rincón bajo el coro, nos daremos cuenta que el sueño no ha terminado, que aún no hemos despertado. La semana no podría acabar en Guadalcanal sin el símbolo máximo de la Pasión del Señor, porque aunque sabemos que ha muerto, adivinamos su muerte en la cruz, Crucificado. Ahí lo vemos, adormecido, no está muerto, Guadalcanal no quiere verlo morir.

Y de la mano del sol bajaremos a la tarde del Sábado Santo. Y surcaremos las blancas calles para ver a Cristo extendido en la Cruz, clavado por amor a todos; y veremos llegar a su Madre, bajo las bambalinas de su paso de Palio, su Madre amorosa llena de dolor, mientras que su corazón es atravesada por siete puñales.

Y es que Guadalcanal ha querido que, después de tantos años terminando la Semana Santa con la Soledad, ahora la semana acabe con el mayor símbolo Cristiano que es la Santa Cruz. Por eso el Cristo del mediodía del Viernes ha pasado a ser Señor del Sábado Santo, y saldrá a recorrer las encaladas calles, blancas como los nazarenos que lo acompañen, cuando ya en el pueblo se consume la llama de nuestra Semana Mayor.

Saldrá clavado en la Cruz, como símbolo de la máxima redención, abriéndose al mundo como queriendo abrazándolo, mientras en la herida de su costado ya no mana sangre, sino agua, el agua de la pureza de su nombre. Cuatro hachones de luz, chorreando cera quemada, pondrán luz a la noche, y no querremos que acabe nunca la última chicotá de su paso, las últimas tres horas de su eterna agonía, los últimos minutos de esta noche que pone el broche a la semana de Pasión y Muerte, antes de que en el reloj se alcance la gloria del Domingo de Resurrección.

Todo se ha consumado, Cristo ha muerto en la Cruz de nuestros pecados, esa cruz a la que amorosamente se abrazaba en la Madrugá para subir al Calvario. El Señor ha muerto, el cielo se ha cubierto de tinieblas y está solo, clavado en la Cruz en el monte de lirios que sirve de Calvario bajo sus pies.

¿Será suficiente un pequeño cáliz para recoger toda su sangre? ¿Cabrán en él, también el agua que brota en el costado de Cristo? ¿No será mejor dejar que los arroyos de gracia que surcan nuestro pueblo, agua purificadora nacida del corazón del Señor, rebasen todos los límites, lleguen a todos los confines, sirvan a todos los hombres que de buena voluntad la esperan, para lavar en ella sus miserias, sus carencias, sus pecados?

Desde su capilla, lejana bajo el coro de la Parroquia, Las Aguas que el Señor derrama generosamente, se desbordan incontenibles cada Sábado Santo, por el pueblo, por el centro de Guadalcanal, por su viejo e histórico barrio de la Concepción, para calmar la sed de fraternidad, la sed de justicia, la sed de trabajo, la sed de solidaridad, que tanta falta está haciendo en el mundo, en ese pequeño mundo que es nuestro pueblo, para hacer presente hoy y aquí el Reino de Dios, un reino prometido de amor y perdón que el Santísimo Cristo de las Aguas nos ofrece cada Sábado Santo.

Y al mirarla a Ella observaremos la dulzura, la gracia plena, la hermosura, porque la Virgen de los Dolores es el vivo reflejo del amor de una Madre unido al dolor de la pena, un dolor que traspasa su corazón y que parece que nada pueda repararlo. Siete puñales clavados romperán el corazón de María, que bajo palio se refugiara del sol de la media tarde. Siete puñales, símbolo inequívoco de los Dolores de la Madre de Dios, de la flor hermosa de la Concepción. Dolores que intentaremos arrancar del corazón de la Virgen esta tarde, porque no la queremos ver llorar más, y le arrojaremos pétalos de flores desde los balcones, al son del tintineo de los varaes, y le haremos una alfombra de flores por las calles, para calmar sus Dolores.

Las aguas de Cristo serán derramadas el sábado, aguas que, reducidas a lágrimas pequeñas, limpias y dulces, brotarán de los ojos de la Virgen María. Porque esta cofradía quiso hacer suyos, junto a las Aguas de Cristo, los Dolores de María, que no teniendo ya fuerzas para soportarlos, no encontrando apoyos posibles en la tierra, surcará con un rezo los cielos, de donde puede llegarle el último y único auxilio. De sus manos engarzadas, prende un pañuelo tan cargado de lágrimas, que no puede secar las que bañan su rostro.

Guadalcanal se sentirá necesario para consolar los Dolores de la Virgen, junto al fanal luminoso de su Palio, mecido a los aires suaves de la Primavera, y se hará hachón, para iluminar con su llama los brazos abiertos del Señor, porque

Tiene Dios crucificado
los brazos de par en par
como queriendo abrazar
al hombre que lo ha clavado:
Eso sí que es perdonar.
Tu muerte se hace perdón

y una desmedida entrega
y suprema donación
de Dios, que hasta el hombre llega.

No es consecuencia tu gesto
de esa tristeza fortuna
que es el puro manifiesto
de amor sin medida alguna.

Tu muerte es la primavera
que acude fiel a su cita
y planta en esa frontera
un jardín que resucita.

Ya no hay espina en la rosa
que desagua tu costado
sólo un pájaro quei posa
su afán bienaventurado,

Las Aguas alzan el vuelo
emancipadas de sombra
y hay un desgarro en el velo
del romano que te nombra.

Son las aguas que ya brotan
de tu costado y convierten
el signo de tu derrota
en derrota de la muerte.

Carne tuya y Sacramento
vino y primero, heredad
escrita en el testamento
de tu divina Hermandad.

Perdonas al que te hiere
y redimes con tu herida
a mi pobre corazón
y la Sangre que se muere
llena el cáliz de la vida:
¡Señor de la Concepción!

RESURRECCIÓN.

Y el Domingo, cuando aún el alba no haya aclarado las oscuridades del sábado en la noche, cuando el primer rayo de sol ilumine la fachada, la veleta y la torre, Guadalcanal despertará con la Buena Nueva:

¡Cristo ha Resucitado!. Enterrad la pena, refrenad el llanto, estrenad esperanza, disfrutad la gloria, que Cristo, venciendo a la muerte, ha resucitado la gracia para los hombres.

Y saldrá a mediodía, triunfante, gozoso, porque un grupo de chavales se han afanado en sacar adelante esta hermandad, y han conseguido que la Semana Santa de Guadalcanal termine con la gloria de la Pascua de la Resurrección, como broche de oro a la fiesta mayor de nuestro pueblo.

Y María, que veló durante tres días la muerte de su hijo, esperará en su ermita al pueblo que no la abandonó, para lucir su sonrisa, al pueblo que la acompañó siempre cuando su llanto era más amargo, y su pena. más desconsolada. Porque en la Ermita, en la llamada Vega del Encinar, esperará paciente la que es Pastora en el Campo y Reina en el Pueblo, Gloriosa Madre de Cristo y Patrona de Guadalcanal.

Porque allá por la serranía, la Virgen de Guaditoca esperará silente que vayamos a por Ella, solo faltarán dos semanas, para que de nuevo esté aquí, entre nosotros, y volvamos a escuchar las campanas de la Gloria anunciando su Llegada.

" Soñé con ver tu cara a las claras del día, me despertaron de este sueño salvadas de alegría ".

Así nos hemos dirigido a Ella cada amanecer de otro día grande de Abril, así le hemos hablado, porque es como nos gusta rezarle, cantando.

Ella es el paradigma de lo ideal, de los sueños que llegan a hacerse realidad. Al conjuro de su solo nombre, el corazón de Guadalcanal de un vuelco. No cabe duda, Ella es la que más hondo ha calado en los sentimientos del pueblo, y capaz de despertar, levantar y sacar a la luz lo más íntimo del Alma. Ella es quien nos acerca cada atardecer del último sábado de Abril, derramando su gracia, porque está de gracia llena, y es luz en la noche oscura, fuente de paz, de amor, de comprensión, su honra más legítima y el encanto más puro de nuestros corazones.

¡Que le digan guapa! Sí, que la aclamen noche y día, que quien quiera ver a una Virgen guapa y morena se venga a Guadalcanal. Que cuando pase por cada una de las cruces del camino le canten los piropos más hermosos a la Reina de los Cielos, porque cuando asome por la Cruz del Puerto su gente la presentirá, y vibrará todo su pueblo, preso de una emoción indescriptible, que solo puede calmarse con el estallido fulgurante de su presencia, entre innumerables aplausos y el delirio humano que la rodea y acapara hasta que entre en el convento, alcanzado ya el atardecer.

¡Viva la Señora, hermosa y bella!, viene a recoger todo cuanto se le ofrezca, en cada vuelo de las golondrinas que la rodean, se siente el fresco aire de la gracia que busca donde posarse. Y su pueblo le ofrecerá oraciones, piropos, promesas, súplicas, el amor y la devoción del pueblo que quiere verla Bendita y Coronada. Y es que Guadalcanal no se entiende sin decir Guaditoca, porque como decía Alberto el año pasado, antes de saber que la Virgen se llamaba María, sabíamos que se llamaba Guaditoca. Porque la devoción de Guadalcanal se llama Guaditoca, y Guaditoca es el nombre que todo Guadalcanal aclama, una aclamación que se posará en forma de Corona de Oro cuando se decida Coronarla Canónicamente. Porque en esa corona irá el amor de todo su pueblo, de toda su gente.

Gloria a Dios en el Cielo, que en Guadalcanal Cristo ha Resucitado y su Madre se llama Guaditoca:

Rosario, Paz, Amargura
Vera Cruz, Dolores, Soledad
Reinas de Guadalcanal
pero como Ella ninguna.

Porque Ella es la luna llena
que alumbra la Madrugá
Es rocío de la Mañana
tiene la cara morena
es Reina de tomillares
amapola y azucena
clavel y rosa temprana
espiga de los trigales
y Madre de Gracia Llena.

Es la cara más hermosa
de todas las que hemos visto
y es que la Madre de Cristo
tiene la cara de rosas.
Y es que tu, Madre y Patrona
pareces una azucena
que bajaste de los Cielos
para quedarte en la Tierra
en las calles de este pueblo
que aquí, entre valles y sierras
balcones y ventanales
que tu gente te ofreciera
por ser la Reina y Señora
de esta nueva primavera.

Y es que bajaron al pueblo
cientos y cientos de ángeles
ángeles del mismo cielo
para cantar al compás
de repiques y campanas
en la corte celestial
que la Reina de los Cielos
la Reina que el pueblo invoca
solo es de Guadalcanal
y se llama GUADITOCA.

Pues con la venida de la Virgen de Guaditoca alcanzaremos el final el mes de abril. Atrás habrán quedado ya las cornetas y tambores, los sones y el aroma de nuestra Semana Mayor. Y como queriendo copiar, así acaba ya el pregón de este año 2004, y con pena por dejarlo, abandono ya este atril, y pongo fin a estas palabras que, no son mejor ni peor, pero que han expresado todos mis sentimientos y vivencias en la Semana Santa de Guadalcanal.

Espero haber podido llegar a vuestro corazón con esta labor que me fuera encomendada, y haberos hecho imaginar por unos momentos el sueño que todos estamos esperando, El primer paso está dado, el pregón han sido las palabras que me han salido del corazón, que aunque presienta que ya se acerca el final, no deja de latir con el mismo nerviosismo que lleva latiendo desde que me propusiera hacer el Pregón de la Semana Santa. Ahora sólo queda que nos pongamos manos a la obra para que el sueño vuelva a hacerse realidad.

En nuestra retina se alcanza ya el último de los Cultos de las Hermandades, la Soledad preside ya nuestro altar Mayor y las fechas nos trasladan ya a la semana de previos, la semana que nos llevará a las horas del eterno montaje, para que todo esté a punto apenas dentro de 15 días. Sólo faltan dos semanas para que a esta hora estemos ya disfrutando de la primera hermandad en la calle, y el tiempo ser ha consumado,

En el recóndito silencio de nuestro oído resuenan ya los ecos de marchas como "Amargura", que nos trasladan a vivir en plena Madrugada Santa al lado del Señor, y el sentido se nos embriaga de incienso y cera, y en las casas habita ya el aroma a dulces y a cal nueva, a clavel recién cortado, y nos resuena la voz del capataz al compás del crujir de la madera.

Porque el tiempo ha regresado, y en las cortes celestiales se preparan ya para vivir una nueva Semana Santa: Allá en el cielo, se reunirán todos los que allí se fueron, aquellos que aquí nos faltan, y prepararán un cortejo que se me antoja imaginarlo así:

En las puertas, mientras que San Pedro da paso, se pondrá una nueva Cruz de Guía, y los ángeles cogerán cirios y túnicas para vestirse de nazarenos. Carmelo Rivero pedirá una escalera, no para subir al madero, sino para bajar a Cristo a Guadalcanal, que ya lo espera su calle Granillos. Y su amigo Ismael, le echará una toca a la Virgen de la Amargura para que el relente no le moje el pelo, Los capataces de la gloria se pondrán delante, y mandarán al unísono a todos los costaleros, que en lugar de elevarlos al cielo, los bajarán a la tierra para que los saquemos en procesión. Y así, uno a uno, bajarán a Cristo a Guadalcanal, y a su Bendita Madre a este rincón soñado de la Sierra Norte en el que las campanas suenan a Gloria.

Gloria a Dios en el Cielo, que se vestirá de gala para que en Guadalcanal se vuelva a proclamar el Evangelio, el quinto Evangelio, que es nuestra Semana Santa, un Evangelio que comenzaron nuestros antepasados, aquellos que se fueron con el Señor allá arriba, y que estamos continuando nosotros, porque

Así este pueblo predica
todo el año el Evangelio
el quinto que por ser suyo
quintaesencia los portentos
y en la Semana mas Santa
saca a la calle su credo
y pone palio a la Salve
y multiplica su ejemplo
y llegan donde llegaron
Lucas, Marcos, Juan, Mateo.
Y así este pueblo sublima
su nombre y su callejero
y sube hasta lo mas alto
y empieza todo el proceso
y hace orilla del Jordán
hasta la puerta del Templo.
Donde la. Escritura. cuenta
la historia del pueblo hebreo
el pueblo va y la completa
con sus pasos de misterio
con sus Cristos y sus Vírgenes
sus santos, sus monumentos
sus jardines, sus mujeres,
sus hermanos costaleros
y todo el que contribuya

a eternizar todo esto:
el mayordomo, el prioste
la bordadora, el cerero,
el florista, el capataz,
el aguaó, el pertiguero,
el músico, el dorador,
el orfebre, el saetero,
el vestidor, el tallista
la camarera, el clavero.

Porque este pueblo está en gracia,
en constante jubileo,
en alas de tradición,
porque se sabe instrumento
de los poderes divinos
que dan fuerza al pregonero.

Si este pueblo es la clausura
la Verónica y el velo
también el pueblo es tambor
también el pueblo es incienso;
y hace de su fe martillo
glorificando el esfuerzo
en la delgada frontera,
de un milenio a otro milenio.

Por eso en el 2004
y solamente por eso
desde que a la calle salgan
los primeros nazarenos
el pueblo se hará oración
Guadalcanal será espejo
donde Dios baje a mirarse
para sentirse en el cielo.

HE DICHO